

Texto inédito
Dr. Guido Macías-Valadez Tamayo

LA SIN PAR ELÉONORE

¿Quién es la sin par Eléonore?

Eléonore es una huella indeleble inscrita en nuestra secuencia genética. Es una espiral que se trepa en un futuro intangible, pero al alcance con sólo imaginarla. Ella es una niña despierta, curiosa y dispuesta a mostrarse. En su rostro tiene pintado los rasgos del recato y el pudor como si fuera una miniatura del renacimiento. Tiene un dejo de timidez que desconcierta a quien no la conoce. En ella se han dado cita los exponentes más sublimes de culturas encontradas y yuxtapuestas. Su sonrisa provoca a quien la escucha, y nadie permanece indiferente a esa mirada escrutadora e inquisitiva.

Siempre dispuesta al reto, no se asusta ante las incógnitas de los orígenes de la vida ni de lo que hay más allá de nuestra existencia. Ama los animales y está dispuesta a proteger a los pequeños con ahínco y paciencia. Se distingue por una ternura exquisita, acompañada de una excelente memoria que almacena todos y cada uno de los eventos importantes de su vida, aunque es imposible preguntarle sobre los detalles cotidianos; éstos no parecen impresionarla y más bien los padece con un cierto estoicismo.

La independencia de Eléonore, aunada a un gusto por la aventura la hace una niña sin paralelo. La paradoja de su ser conjuga en ella misma rasgos atribuidos a lo masculino, con una sensibilidad refinada y a flor de piel. Su verba exaltada nos envuelve en un torbellino de palabras que hacen eco en quien la escucha, y si no cuadran ella se encarga de hacerlas embonar con una serie de argumentos dignos del más acabado filósofo. Y, no te atrevas a contradecirla si no tienes razones bien fundadas, porque serás aniquilado ante la contundencia de sus frases. No obstante, justo es decirlo, si le demuestras con hechos tus razones, entonces acepta de buena gana.

Así como lo masculino es la esencia del cuento, Eléonore es la forma y la continuidad del relato. Cuando pienses en ella recuerda a las musas de antaño que no sólo guían a quien lo escribe. Es lo femenino que te lleva por el camino de la palabra. Su sola intervención le imprime una armonía frenética al cuento y, éste, ya no puede salirse del carril que le ha asignado. Así, el narrador se vuelve su tributario y a la vez su mentor, porque él es quien la invoca y la hace surgir de los cajones más escondidos de su imaginación. Pero con ella de guía uno se acerca, no ya a las complejas profundidades de la narración, sino a su

apariencia más refinada. Eléonore viste al cuento de poesía y sus formas le imprimen la belleza del eterno femenino. Seguido la invocamos para darle alegoría al relato, o para ajustarlo a la imaginación infantil, siempre alerta y dispuesta a ir más allá de las convenciones cuadrículadas de los adultos.

Eléonore es el hada madrina de los cuentos, no los habita pero les transmite su encanto, y con su halo mágico los coloca en la dimensión afectiva. Con ella lo secular se convierte en sagrado y los hechos simples adquieren un carácter mítico. Su presencia es indispensable para imprimirle armonía al relato. Eléonore es la niña que todos hemos querido ser antes de que hubiera la división de los sexos y, al no lograrlo, la hacemos resplandecer en lo más recóndito de nuestra alma.